



AÑO I.

MANILA, 25 MAYO DE 1892.

NÚM: 14:



NUESTROS FISCALES

SUMARIO

Texto.—Glu-glús, por *Periquito*.—La teoría de los taponés, por *Andrés Lizar-Raga*.—Un consejo de familia, por *Juan de Dios Peza*.—Mis vecinas, por *Benedicto Arco-Maroy*.—Tu amor, por *Kang-Ing*.—Picotazos.—Estafeta pavoril, por *El Diablo Cojuelo*.—Anuncios.

GRABADOS.—Nuestros fiscales: Sr. D. Rafael Comenge, magistrado del Tribunal Contencioso-Administrativo, por *V. Rivera y Mir*.—En la Escolta, por *Tenteng*.—Mayo: «Allá y Aquí», por *Villar*.—Huyendo de un inglés, fábula en prosa, por *Ignacio*.

GLU-GLÚS

Sr. D. Rafael Comenge.

Ganoso estaba de conocer á Ud., ya que literaria y periodísticamente le trataba de larga fecha,—con esa cierta intimidad que guardamos y tributamos á aquellos escritores con quienes en su vida intelectual, en la forja candente de las ideas, simpatizamos, convenimos y nos comaturalizamos,—para fijar el grado de transformación que en Ud. había producido el barómetro filipino y el de las influencias del termómetro de aquende los mares.

Pero ¡cuál no sería mi sorpresa, al saber que Ud., fiscalías á un lado, era el mismo periodista, de carácter franco y abierto, el mismo escritor, sin preocupaciones pueriles, que en Madrid; en una palabra, que resultaba Ud. en Manila, en el país del plátano, tan campechanote (perdon por la palabreja) como en la Metrópoli, en la tierra de los garbanzos!

¡Eso no puede ser!,—fué lo primero que se me ocurrió decir; y como mi interlocutor insistiera en esa opinión y me la afirmara la visita que á Ud. hizo, díme por convencido, no sin murmurar entre dientes: *Rara avis*.

Porque aquí, los que estamos en esta Jauja prometida, nos dilatamos, generalmente hablando, tan pronto ponemos el pié en el muelle, siguiendo imperturbables las leyes físicas de los fenómenos producidos por el calor.

Ud., sustrayéndose de ciertas fórmulas, ha descubierto desde el primer momento la incógnita de su carácter, y por ahí hay ya quien dice que si ha venido Ud. á tan lejanas tierras, ha sido engañado.

Yo creo que no tienen razón en esto, y que, á lo sumo, lo más que se les podría conceder á esos tales, es que, llevado de las peregrinas y maravillosas historias que *Astoll* nos cuenta de esta tierra bendita, usted ha querido convenirse, estudiar sobre el terreno, que la gente de teatros de aquí, por ejemplo, supera en condiciones y en talento á la de allá...

O que empujado por malhadado capricho, viene Ud. á dejar los surcos de su privilegiada pluma sobre nuestras tersas blancas cuartillas, para que nosotros, que tenemos las mejores cosas del Universo,—no vale admirarse ni dudar,—no echáramos de menos su punzante palabra, su afiligranada frase, su correcta manera de producirse, su intencionado modo de discutir...

Pero (y no le extrañen á Ud. tantos *peros*, pues que en el país de ellos estamos, ya que las peras no se dan aquí y sólo las conocemos en su jugo, en dulce, y por Pascuas al natural)... pero, Sr. Comenge, no le arriendo á Ud. las ganancias si aquí pretendiera escribir más que para su familia.

Y aún así, ahí tiene Ud. á ese Sr. *Talonton* que escribe á un amigo cartas particulares, este aprovecha retazos de ella para confeccionar un artículo, y apenas tenemos conocimiento de que una liebre se ha presentado, digo, que un

Talonton se dá á luz... ¡pum! ya sonó un tiro, y trás de este vienen descargas cerradas y... ¡tan frescos!

Usted no conocerá aún á esta Prensa, y fuerza es decirle que se tiene la ropa antes de meterse en honduras; verdad es que no se pescan truchas á bragas enjutas, pero aquí, entre nosotros, no hay más truchas que las que nos queremos imaginar y están colocadas á tal distancia, que no hay quien las meta mano.

Como á Ud. pudiera darle el «mal del país» (chifladura, que diría algún deslenguado) por escribir para el público, bueno será que antes de emprender su tarea le ponga en antecedentes del suelo que pisa, para que sepa con qu'en se juega el dinero y la clase de percal que aquí priva, si usted, amable siempre, me quiere leer con esa benevolencia que le es característica y guarda para nosotros, los... (aquí ponga usted el sustantivo que mejor le parezca) noveles, jóvenes, sin experiencia de las marrullerías de los perros viejos y sin rudimentos aún de la tan famosa *Gramática Parda*.

Hasta el miércoles venidero se despide de usted.

Periquito.

LA TEORÍA DE LOS TAPONES

—¡Hola, chico! ¿Lías el petate ó no?—decía mi amigo Manuel penetrando de rondon en mi cuarto hace dos noches, con ese descaro y descortesía á que parece dá derecho á algunos la confianza que se les concede.

Incorporéme en el lecho y contesté á su salutación con esa sonrisa forzada que solo la amabilidad puede hacer asomar á los lábios de un calenturiento.

—Siéntate, Manuel, y procura no ser tan atolondrado: me has de hacer el favor de ver qué demonios les pasa á esos tubos de glóbulos dosimétricos, que, contra lo que he observado otras veces, fallan en sus resultados...

—Mira, déjame de cuentos; yo no entiendo de misas...

—Pero, hombre de Dios, ¿qué trabajo te cuesta comprobar si están en buen estado?

—Con que dices que deseas que analice esos glóbulos....

—Hombre, tanto como analizarlos... bastará con que los reconozcas.

—Bien, vamos á ver: ¿quién tenía guardados estos tubitos?

—Mi *bata*.

—Entonces, se comprende lo que pasa con los glóbulos: los tubitos son de diferentes tamaños y tu *bata* ha tenido la curiosidad de abrirlos, amontonar los tapones, y con ese *discurso* propio de la mayoría de ellos, los ha colocado en los tubos, peguen ó no peguen; por ejemplo: en este, el tapon está en amigable consorcio con los glóbulos; en este otro, apenas encaja en el tubo; como en toda buena *reposición* debe procurarse...

—Entendido, el aire ha alterado las sustancias.,.

—Eso mismo: igual, igualito á lo que les acontece á los hombres.

—¿Cómo?

HUYENDO DE UN INGLÉS

(Fábula en prosa)

¿Por qué tan agitado y sudoroso vá por Quiapo, Inocencio Flor de Lís?

Porque vá huyendo de D. Tadeo, á quien hace más de un año debe un piquillo de cinco duros.

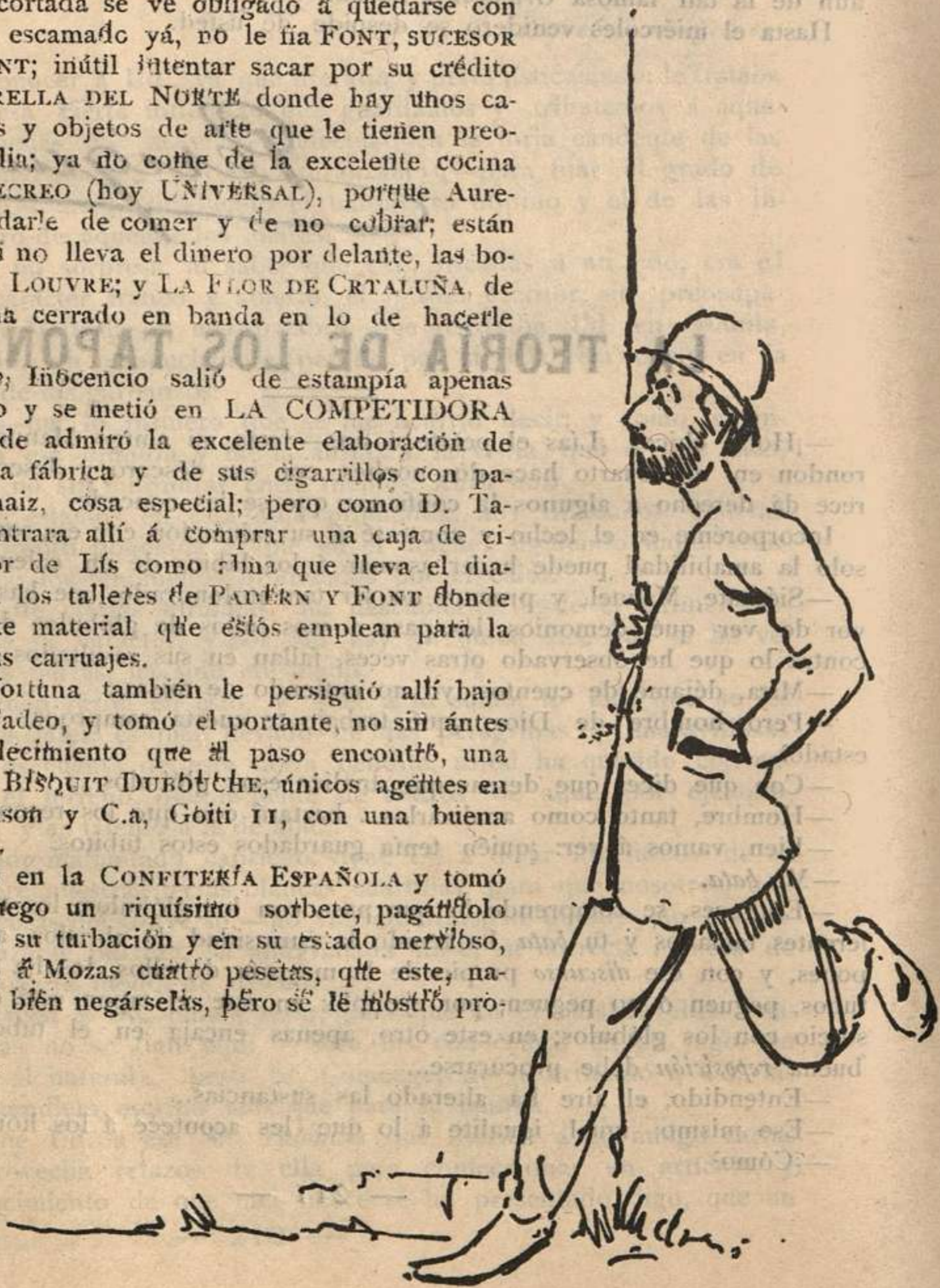
Y no es que en esta ocasión no lleve los cinco duros, sino que los necesita para gastarlos en fruslerías, y porque, mal pagador de naturaleza, le duele saldar ninguna cuenta.

No puede pasar por delante del ARNÉS porque ahí debe un bonito látigo; en la FOTOGRAFÍA DE PERTIERRA, no ha conseguido retratarse porque allí le conocen y no le hacen ningún *cliché* sino paga ántes; si quiere ponerse una prenda bien cortada se vé obligado á quedarse con las gaitas, porque escamado ya, no le fia FONT, SUCESOR DE GIBERT Y FONT; inútil intentar sacar por su crédito nada en LA ESTRELLA DEL NORTE donde hay unos caprichos en alhajas y objetos de arte que le tienen preocupado noche y día; ya no come de la excelente cocina del CAFÉ DEL RECREO (hoy UNIVERSAL), porque Aurelio se cansó de darle de comer y de no cobrar; están vedadas para él si no lleva el dinero por delante, las bonitas corbatas del LOUVRE; y LA FLOR DE CRTALUÑA de Bota y C.a, se ha cerrado en banda en lo de hacerle las tarjetas...

Como decíamos, Inocencio salió de estampía apenas divisó á D. Tadeo y se metió en LA COMPETIDORA GADITANA, donde admiró la excelente elaboración de los tabácos de esta fábrica y de sus cigarrillos con papel de paja de maiz, cosa especial; pero como D. Tadeo *casualmente* entrara allí á comprar una caja de cigarros, escapó Flor de Lís como alma que lleva el diablo á curiosear en los talletes de PADERN Y FONT donde admiró el excelente material que éstos emplean para la construcción de sus carruajes.

Pero su mala fortuna también le persiguió allí bajo la forma de D. Tadeo, y tomó el portante, no sin ántes beber en un establecimiento que al paso encontró, una copa de COGNAC BISQUIT DUBOUCHE, únicos ágélites en Manila, J. M. Tuason y C.a, Góiti II, con una buena solía del ROSARIO.

Entró más tarde en la CONFITERÍA ESPAÑOLA y tomó un *petite-sous*, y luego un riquísimo sorbete, pagándolo por supuesto, y en su turbación y en su estado nervioso, por pedir, le pidió á Mozas cuatro pesetas, que este, naturalmente, tuvo á bien negárselas, pero se le mostró pro-



picio á largarle cuatro estacazos, ante cuyo ofrecimiento corrió Inocencio á casa de ARÉVALO, el AUTÉNTICO ARÉVALO, de la plaza de Goiti, á encargarse una dentadura postiza para tenerla de repuesto, pues comprendía lo que peligraba la suya.

Cuando más tranquilo se hallaba, se dió casi de manos á boca con D. Tadeo, que le cojió tan oportunamente, que solo pudo quedarse con el sombrero de Flor de Lis, legítimo de la sombrería de CÓRDOBA. D. Tadeo, al ver que escapaba Inocencio, tomó la determinación de quedarse con el sombrero á cuenta, pero como no iba á llevar estos dos sombreros y tenía que ver á otros deudores suyos, entró en el BAZAR DEL CISNE, donde rogó le guardaran el *chapeau* y compró, para hacer allí gasto, un pesado bastón, manufactura inglesa, con él que podía defenderse de las acometidas de los que le debían.

Flor de Lis paró un coche, subióse á él y se largó hácia el BAZAR DE MUEBLES DE SIMON Y CA, donde estuvo haciendo como que contrataba una magnífica sillera Luis XVI para hacer tiempo á que D. Tadeo se largara por otro lado.

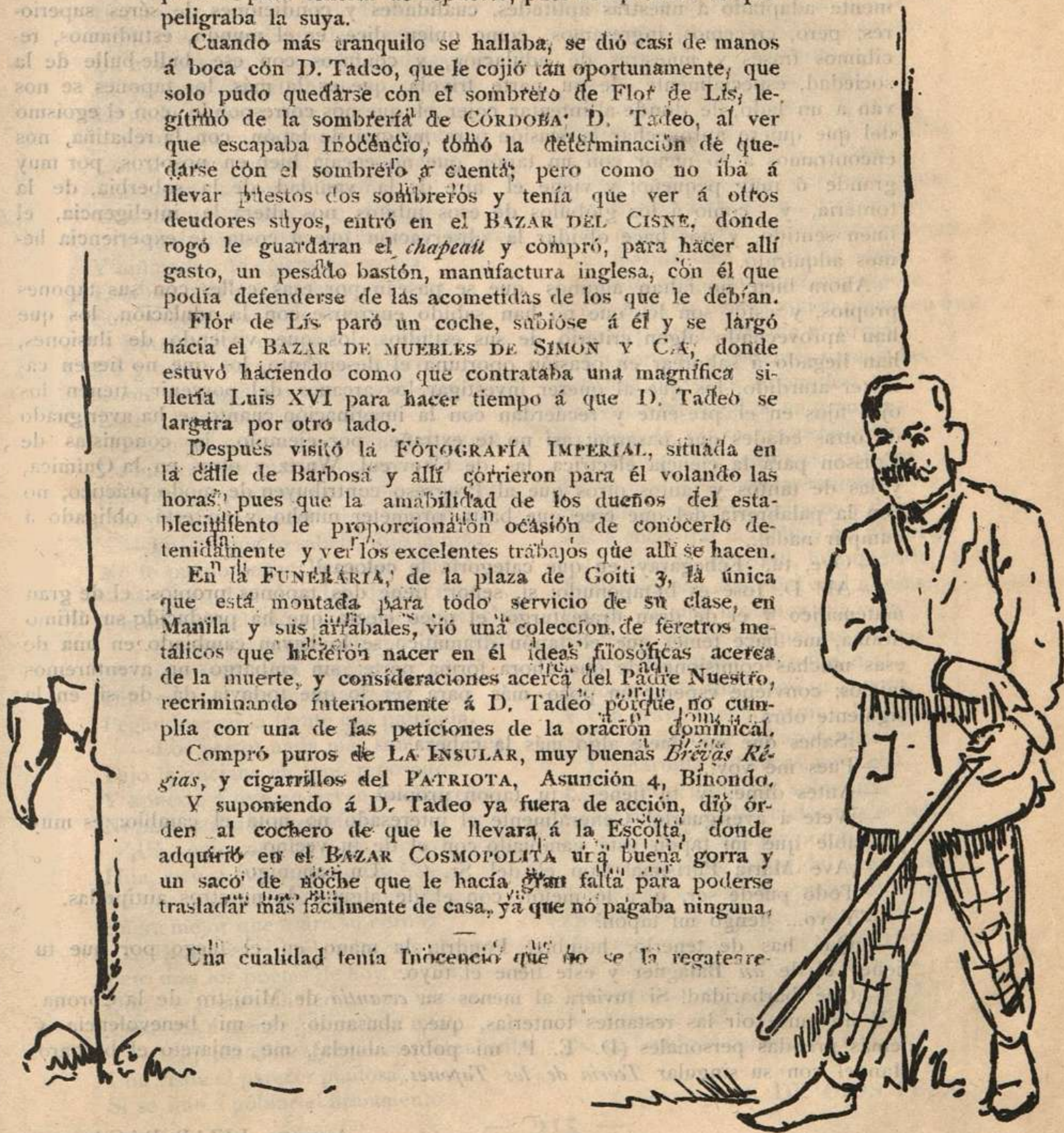
Después visitó la FOTOGRAFÍA IMPERIAL, situada en la calle de Barbosa y allí corrieron para él volando las horas, pues que la amabilidad de los dueños del establecimiento le proporcionó ocasión de conocerlo detenidamente y ver los excelentes trabajos que allí se hacen.

En la FUNERARIA, de la plaza de Goiti 3, la única que está montada para todo servicio de su clase, en Manila y sus arrabales, vió una colección de feretros metálicos que hicieron nacer en él ideas filosóficas acerca de la muerte, y consideraciones acerca del Padre Nuestro, recriminando interiormente á D. Tadeo porque no cumplía con una de las peticiones de la oración dominical.

Compró puros de LA INSULAR, muy buenas *Brevés Régias*, y cigarrillos del PATRIOTA, Asunción 4, Binondo.

Y suponiendo á D. Tadeo ya fuera de acción, dió orden al cochero de que le llevara á la Escóla, donde adquirió en el BAZAR COSMOPOLITA una buena gorra y un saco de noche que le hacía gran falta para poderse trasladar más fácilmente de casa, ya que no pagaba ninguna.

Una cualidad tenía Inocencio que no se la regateaba.



—Por *la teoría de los taponés*.

—¿La teoría de los taponés?

—Sí, señor, ¿la ignoras? pues te la voy á exponer y procura que tu imaginación no baile de un lado á otro, porque te pondrías peor.

«La teoría de los taponés» ó «taponaria», dícese que la expuso por primera vez Platón, y que Virgilio la cantó en composiciones que á nosotros no han llegado.

La teoría *taponária* enseña que al nacer todos llevamos un tapón perfectamente adaptado á nuestras aptitudes, cualidades y condiciones de séres superiores; pero, crecemos, ingresamos, como quien dice, en el mundo, estudiamos, recibimos frases y muestras de adulación, y confusos con ese bulle-bulle de la sociedad, especialmente de su parte frívola, que es la más, los taponés se nos ván á un lado, de donde al intentar cojer el que nos corresponde, con el egoísmo del que quiere aprovechar la ocasión para mejorar de tapón, con la rebatiña, nos encontramos á lo mejor con un tapón que no encaja bien en nosotros, por muy grande ó muy pequeño; y viene el aire de la vanidad, de la soberbia, de la tontería, y, como á los glóbulos de esos tubitos, nos altera la inteligencia, el buen sentido, y nos hace olvidar la observación que á costa de experiencia hemos adquirido.

Ahora bien: no faltan algunos que se pasean por esas calles con sus taponés propios, y estos son los que no han sabido engreirse con la adulación, los que han aprovechado algún criterio de sus estudios, los que, viviendo de ilusiones, han llegado á saborear en ocasión oportuna el desencanto, los que no tienen carácter aturdido, los que al querer investigar los arcanos del porvenir, tienen los ojos fijos en el presente y recuerdan con la imaginación cuanto se ha averiguado de otras edades que pasaron; así no te extrañe, por ejemplo, las conquistas de Edison para la ciencia eléctrica, las de Chevreul, Wurtz y otros en la Química, y las de tantos y tantos otros que al Progreso contribuyen de modo práctico, no con la palabrería del que cree que basta prometer mucho y no está obligado á cumplir nada...

—Oye, tú, ¿Echegaray, en que categoría le colocas?

—Ah! D. José es bi-taponudo; sí, señor; tiene dos taponés propios: el de gran matemático y el de gran dramaturgo: el poco efecto que ha producido su último drama, me hace temer que el tapón dramático se lo hayan cambiado en una de esas muchas comisiones de que ahora forma parte; sin embargo, no aventuremos juicios; conviene esperar un poco más para ver lo que todavía dá de sí en la siguiente obra.

—¿Sabes que me duele algo más la cabeza?

—Pues me voy...

—Antes dime: ¿y tú tienes... tu tapon propio?

—¡Vete á averiguarlo! Generalmente el interesado no nota el cambio: es muy probable que mi tapon esté cambiado con el de tu vecino...

—¡Ave María Purísima! Con el del Sr. C.? ¿Un canónigo?

—Todo puede ser, ó, á lo mejor, con el de alguno de nuestros antípodas.

—Y yo... ¿tengo mi tapon?

—¡Qué has de tenerlo, hombre! Pondría la mano en el fuego por que tu tienes el de *an* Balaguer y este tiene el tuyo.

—¡Qué barbaridad! Si tuviera al menos su *cesantía* de Ministro de la Corona.

Y no quise oír las restantes tonterías, que, abusando de mi benevolencia y demás prendas personales (D. E. P. mi pobre abuela), me enjaretó el bárbaro Manuel con su singular *Teoría de los Taponés*.

ANDRES LIZAR-RAGA.

UN CONSEJO DE FAMILIA

¿Quién la miseria y el amor concilia?
Esto más que un problema es un misterio;
Para hablar de un asunto que es tan serio
Hubo ayer un consejo de familia.

Hizo de presidente del consejo
Un hombrecillo á quien la edad agobia,
El que además del chiste de ser viejo
Es nada menos padre de mi novia.

A su lado, y en cómoda poltrona,
Con franco y natural desembarazo,
Estaba una señora setentona
Con un perro faldero en el regazo.

Y en derredor, con rostros muy severos
Y animados de cólera no escasa,
Estaban cual prudentes consejeros,
Seis ó siete visitas de la casa.

Entre todos, causando maravilla,
De gracia y juventud rico tesoro,
Como un ángel sentado en una silla
Estaba la mujer á quien adoro.

«Conque vamos á ver, dijo indiscreta,
La madre, por anciana impertinente:
¿Es verdad que eres novia de un poeta
Que ya ciñe un laurel sobre la frente?»

—Puesto que lo sabeis, dijo la niña,
No lo puedo negar, le quiero mucho.
—Mereces, dijo el padre, que te riña,
Y la madre exclamó: ¡—Cielos! ¿qué escucho?

—¡Blasfemia intolerable que me irrita!
¿Habrás visto niña descarada?
Dijo en tono burlón una visita
Pegándose en la frente una palmada.

—Los versos nada más son oropeles,
Dijo la anciana en tono reposado,
Y apuesto á que no sirven sus laureles
Ni para sazonar el estofado.

¡Un novio soñador y sin dinero!
Hija, esto sí que nadie lo perdona;
Ya que tiene corona y no sombrero,
Fuera mejor que usára su corona.

Los hombres, dijo el padre, son perversos,
Pero más los poetas de hoy en día;
Quizá te piensa alimentar con versos,
Y eso vas á comer ¡pobre hija mía!

—O ¿quién sabe? agregó con triste acento
Una visita al parecer piadosa,
Si se irán á poblar el firmamento

O á vivir en el cáliz de una rosa.

—Puede ser, interrumpe otra persona,
Que intenten levantar, llegado el caso,
A orillas de la fuente de Helicon
Un palacio en las faldas del Parnaso.

El regalo de boda, amigo mío,
Tendrá joyas riquísimas y bellas:
Junto á un collar de perlas de rocío,
El manto azul del cielo y sus estrellas.

Envidia te tendrán los serafines,
Pues tendrás deleitando tu hermosura
Una alfombra de nardos y jazmines,
Y un rruiseñor que cante en la espesura.

El marido feliz te dará un beso,
Diciendo, tengo un ángel por esposa,
Y á la hora de comer ¿quién piensa en eso?
Para el poeta la comida es prosa.

Un coro de estridentes carcajadas,
Satíricas, terribles, infernales,
Convirtió las mejillas en granadas
Al ángel de mis sueños celestiales.

¿Cómo piensa seguir esos amores,
Tú, la más infeliz de las mujeres?
¿Soñando en astros, pájaros y flores,
Vas á encontrar la dicha y los placeres?

¿A qué alta sociedad, hija querida,
Te llevará este amor del cual abusas?
Ha de ser muy monótona la vida
Sin tener más visitas que las musas.

Otra risa estalló, ¡bendita risa!
Entonces ella abandonó su asiento,
Y con grave ademán y muy de prisa,
Salió sin titubear del aposento.

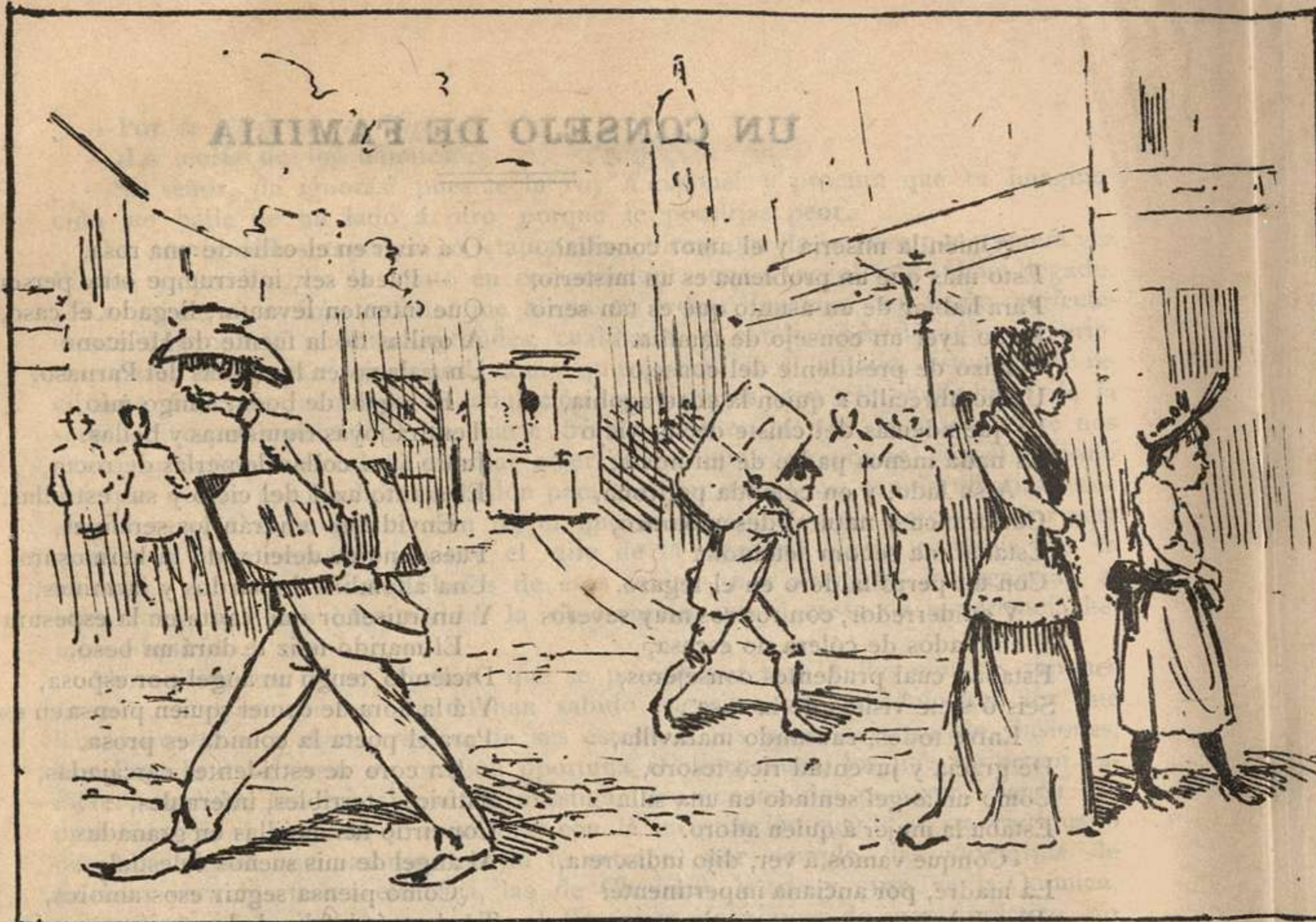
Llamáronla mil veces, pero ella,
Espléndida, graciosa, soberana,
Como asoma en los cielos una estrella,
El rostro fué á asomar por la ventana.

Vén, me dijo, mitad del alma mía,
Dicen que amarte es prueba de torpeza,
Que te deje por pobre, ¡qué ironía!
Que por pobre te olvide, ¡qué tristeza!

Como no nos comprenden, es por eso
Que destruir mis amores se concilia,
Yo siempre seré tuya, dame un beso.
¡Se ha lucido el consejo de familia!

JUAN DE DIOS PEZA.

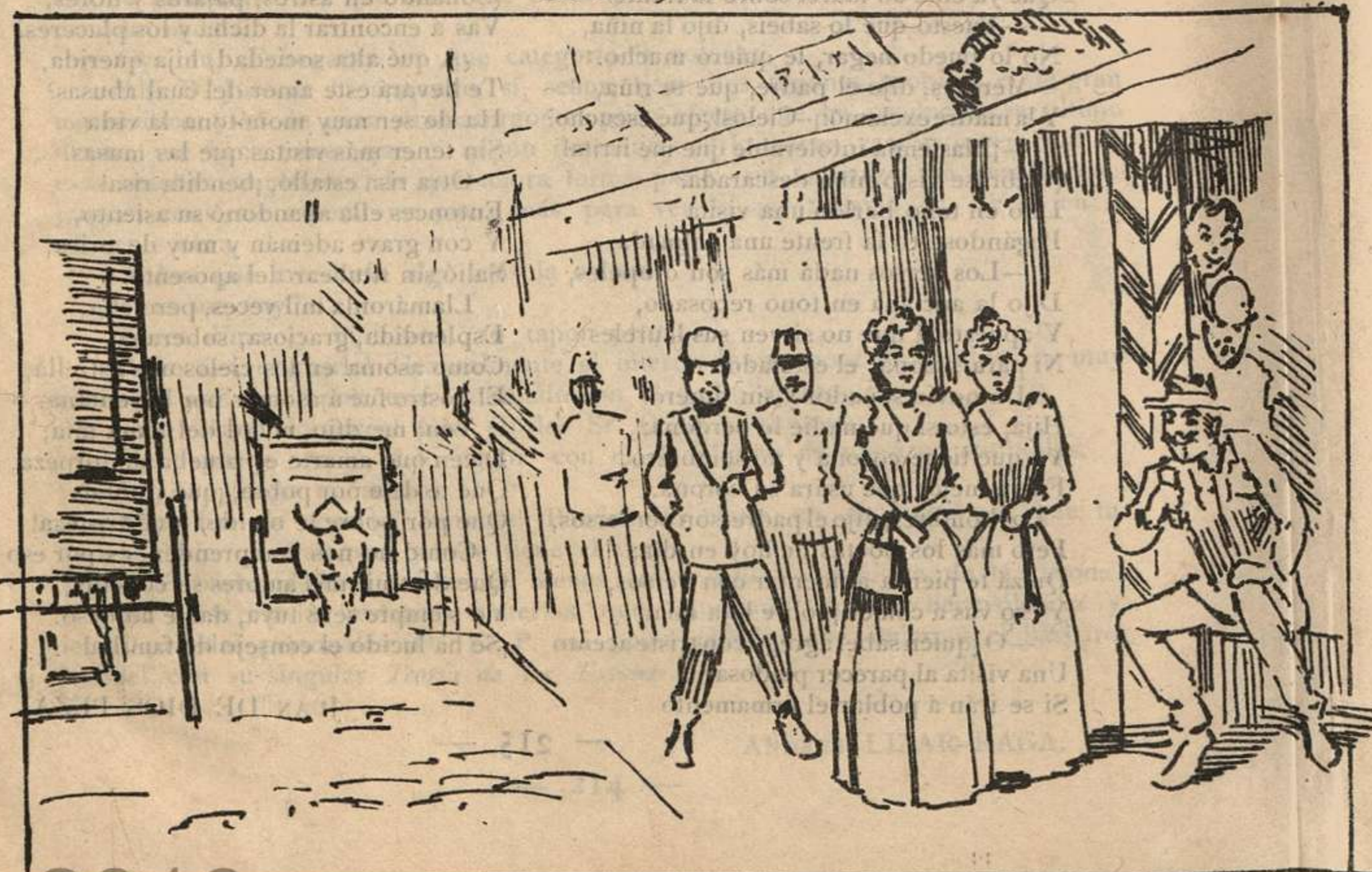
EN LA ESCOLTA



De 6 á 9 de la mañana.



De 6 de la tarde á 8 de la noche.



De 9 á 1 de la tarde.



De 10 á 1 de la mañana.

MIS VECINAS

Voy á denunciarlas al público como medida represiva al alboroto que todo el día están armando por un quítame allá esas pajas.

Y si no consigo contenerlas, por lo menos desahogaré el mal humor que han hecho nacer en mí por la continua algarabía con que aturden mis oídos.

Puede decirse que la casa de mis vecinas es un *parian*, un á modo de casa de Tócame Roque, donde viven el ciento y la madre de gente.

Las voces se suceden allí sin interrupción en las primeras horas de la mañana; pero, en cambio, durante las de siesta procuran gritar lo más posible.

Para completar el cuadro, no faltan perros que ladran desahogadamente, ni gallos que desde las tres de la mañana hasta las seis de la tarde regalen á la vecindad los esfuerzos de sus gargantas, contestándose unos á otros el canto penetrante con que se saludan y tienen en constante gimnasia sus órganos vocales.

Pero todo esto es un grano de anís en comparación al contingente de ruido que aporta al «concierto» *ñora Achang*, buena moza, magra todavía, cuya edad média entre los cuarenta y cinco y cincuenta años.

Por la mañana, á la primera campanada de la iglesia próxima, á las cuatro, despierta á *sus familias*, como ella dice, para hacer oír misa á todo *quisque* que de ella dependa.

Y también á los que no dependen, porque yo, á quien no levanta el campanileo de un buen relój despertador, en cuanto *ñora Achang* empieza á vocear me siento más devoto que de costumbre, y sin ser día de fiesta, sin sueño para continuar remoloneando, me dirijo á la iglesia y, como un buen cristiano, oigo la misa siguiente á las oídas por esa bendita *ñora*, que, capirotazo al chiquillo que tiene á su lado porque se duerme, cachete al de delante, abanicazo al de la izquierda y amenazas al que á prevención se ha colocado á distancia prudente, distrae á cuantos hay en el templo.

Como tiene la idea de que las oraciones son tanto más aceptas á los ojos de Dios cuanto se digan en voz más alta, pone especial cuidado de que lo que reza ella y *sus familias* llegue á oídos de todos los fieles que en el templo hubiere.

Vuelve á su casa y mientras la preparan el desayuno, la *música* continúa; después, quietud completa, porque para matar las horas y hacer la digestión del chocolate y del *poto cochinta* se recuesta en una *perezosa* donde, invariablemente, todos los días se queda dormida con el tabaco encendido en la mano derecha, mientras atrevidos salivajos de *buyo*, que se escapan de su boca, le manchan la camisa.

A las once abre los ojos y empiezan los dicterios y chillidos contra *sus familias* que se han aprovechado del corto rato (?) de descanso que ha conseguido de su continua jaqueca (¿qué más *jaqueca* que ella?) para descuidar todo trabajo, pues la comida aún no está puesta.

Hasta las dos de la tarde los chillidos dán prueba de que la *jaqueca* de *ñora Achang* no le ha dejado descansar.

Desde esta hora hasta las cuatro reza el rosario, el trisagio, la mar de oraciones, *padrenuestros*, *avemarias* y *gloriapatris* á los Santos más conocidos, terminando con una decena que dedica á todos los Santos y Santas de la Corte Celestial (*sic*).

Desde las cuatro hasta las seis *la sinfonía* sigue, á no ser que haya novena en alguna iglesia á donde se dirige á las cinco.

En el portal, todas las noches, sin faltar una, haga frío ó calor, llueva ó esté

el cielo sereno, relampaguée y truene, la dueña de la casa, *ñora Achang*, abre el *panguingue*.

Se sientan al rededor de la mesa diez, quince, ó veinte personas (ya se sabe lo *elásticas* que son las mesas de *panguingue*, pues todo se reduce á que estén más ó menos juntos los jugadores) de *todos sexos* y edades, y, como es consiguiente, *ñora Achang* es una de tantas.

Por lo regular la suerte le es adversa, y su boca, aquella boca que está sin interrupción escupiendo buyo y dando afanosas chupadas á un tabaco de á cuarta, se desata en una série de letanías enteramente opuestas á la que ha recitado por la tarde.

Ñora Achang tiene una hija, entre varios (hijos), de unos quince años de edad, cuya única ocupación es no separarse de ella ni un solo momento.

Pero esta hija, *Lilay*, que se apellida como aquella, *Floridablanca*, tiene un novio, que si es un vago, no por esto deja de ser aficionado á no desperdiciar las *coyunturas* del juego, y se sitúa en la calle, al lado de la puerta, para atisbar lo que pasa en el portal.

Cuando nota que *ñora Achang* se está despachando á su gusto porque le hizo mal tercio un as de bastos, hace una seña á *Lilay*, y ésta, que abanica á su madre, se levanta dando resoplidos y respirando con fuerza, como quien se ahoga, y se dirige hácia la calle, no sin sacudirse en el trayecto la camisa y la saya en demostración de hacerse aire, y se coloca en el quicio de la puerta para que disimuladamente (sin que pueda verla nadie más que los vecinos) el novio la regale un apasionado beso, á tiempo de que la contraria de *ñora Achang*, grita, tirando las últimas cartas á la mesa y en son de triunfo, cosa que exaspera más á aquella:

—*Politana de bastos.*

Y así transcurre uno y otro día, y yo, como otros vecinos, no tengo más remedio que sufrir..... *la mar* de impertinencias.

BENEDICTO ARCO-MAROY.

Nota.

Se me olvidaba decir que todos los meses, el día primero, se presenta de visita en casa de *ñora Achang* un apocado vecino de Manila, padrino de *Lilay*, según aquella, que corre con la manutención de esta; en dicho día *ñora Achang* sacrifica sus horas de sueño no durmiendo aquella mañana.

TU AMOR

Juraron que me amabas con locura,

Dije:—¡No puede ser!

Juraron que cruel me aborrecías,

Y añadíles:—¡Tal vez!

Que es tu amor, odio, al fin, que hiere y mata,

Una extraña pasión;

Perversión nada más de tus sentidos,

¡Triste y profundo error!

KANG-ING.

PICOTAZOS

Nada menos que nuevecientos chinos serán *exportados* para su país por ser gente muy buena, muy tranquila y muy exacta en el cumplimiento de sus deberes.

Hay quienes aseguran que es posible que para acompañar á esta barcada, á última hora tomará pasaje para el Celeste Imperio *Talonton*, el auténtico, el legítimo, el del *Comercio*.

mos: era muy limpio, y por esto compró una caja de muy buenos JABONES DE LA FÁBRICA DE JÓLO, preparación especial del inteligente industrial Sr. Gomez Perez.

Poco dinero le quedaba ya, y tenía que comprar en la FOTOGRAFÍA INGLESA una colección de tipos para mandarla á unos parientes suyos de Arganda; VINO MOMPÓ, DEL ALMACEN LUZÓN, que tiene unas latas de perdices apetitosísimas: unas buenas butacas de LA PREVISORA, de Martinez, el patriarca de San Jacinto; unos cepillos del BAZAR DE VELASCO; unos calcetines de los buenos que venden LAS NOVEDADES; una botonadura barata de casa de ULLMANN HERMANOS; y unas novelas de las que tienen en su SUCURSAL DE LA ESCOLTA, 12, RAMIREZ Y C.A.

Pero del mal el menos; si es verdad que se había gastado el dinero, esta vez lo había empleado Flor de Lis en cosas que pudiera utilizar, por más que comprendía que perdía por completo el amor de Sisenanda de los Leoncitos, si no la mandaba la magnífica MAQUINA SINGER que, mediante DIEZ REALES SEMANALES, la ofreció adquirir en la ESCOLTA 9, valiéndose para ello de la buena amistad que le unía con el simpático AGENTE DE LA COMPAÑIA FABRIL, DON JUAN MANUEL ABAD (esta amistad, en secreto os diré, que estaba fundada en que D. Juan Manuel le conocía como un puto y coma, y no le fiaba ni media peseta paída por la mitad).

Cuando tan abstraído estaba en esta idea, vio pasar frente á él á D. Tadeo que llevaba una bañera, conducida por dos chinos cargadores, cuya bondad denunciaba la procedencia del BAZAR FILIPINO; que entró en casa de TORRECILLA Y C.A, á encargarse unas camisas hechas á medida, ya que son de inmejorable confección; que recogió de la ANTIGUA FOTOGRAFIA DE VAN-CAMP Y C.A, la copia de un soberbio retrato que se había mandado hacer; que entró á comprar en LA CASTELLANA carne fiambre y unos chorizos que, según Angulo y sus parroquianos, están diciendo «cómestme»; unos pitillos de la TABAQUERÍA DE LA COMPAÑIA, á cargo de Perez; Escolta 31; un traje de baño en LA PUERTA DEL SOL, donde dejó ajustada una sillería completa de Viena, bastante barata por cierto; y unas cajas de puros de la COMPAÑIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS, de menas tan delicadas como las *Conchitas*, *Casals*, *Non plus ultra*, *Afilónio López* y otros.



Aunque el cochero le importunaba para retirarse, no quiso perder ocasión de enterarse de las condiciones por las que puede asegurarse la vida en la sucursal de la famosa compañía de seguros LA EQUITATIVA, tanto más famosa cuanto que las ventajas del seguro aquí, está en la inmensa de ser casa muy segura y fuerte, que cuenta con un capital de CIENTO TREINTA Y CINCO MILLONES DE PESOS; su agente en esta Capital, le facilitó en sus oficinas de la Escolta un reglamento.

Con qué fruición hubiera saboreado Inocencio, si tuviera más dinero, un refresco de los de la TABAQUERÍA NACIONAL, que le tentaba con los billetes de lotería que vende sin prima, y que en los escaparates tenía!

Pero tuvo que pasarle sin él, como también se quedó sin la provisión que de tabacos y cigarrillos de la FANTRA. SRA. DE LA PAZ Y BUEN VIAJE, que hacía setémanalmente, como del inapreciable queso que por muy poco dinero ofrecía a su glotonería el bien surtido almacén de ultramarinos LA EXTREMEÑA, Pasaje de Perez, al lado del Casino Español.

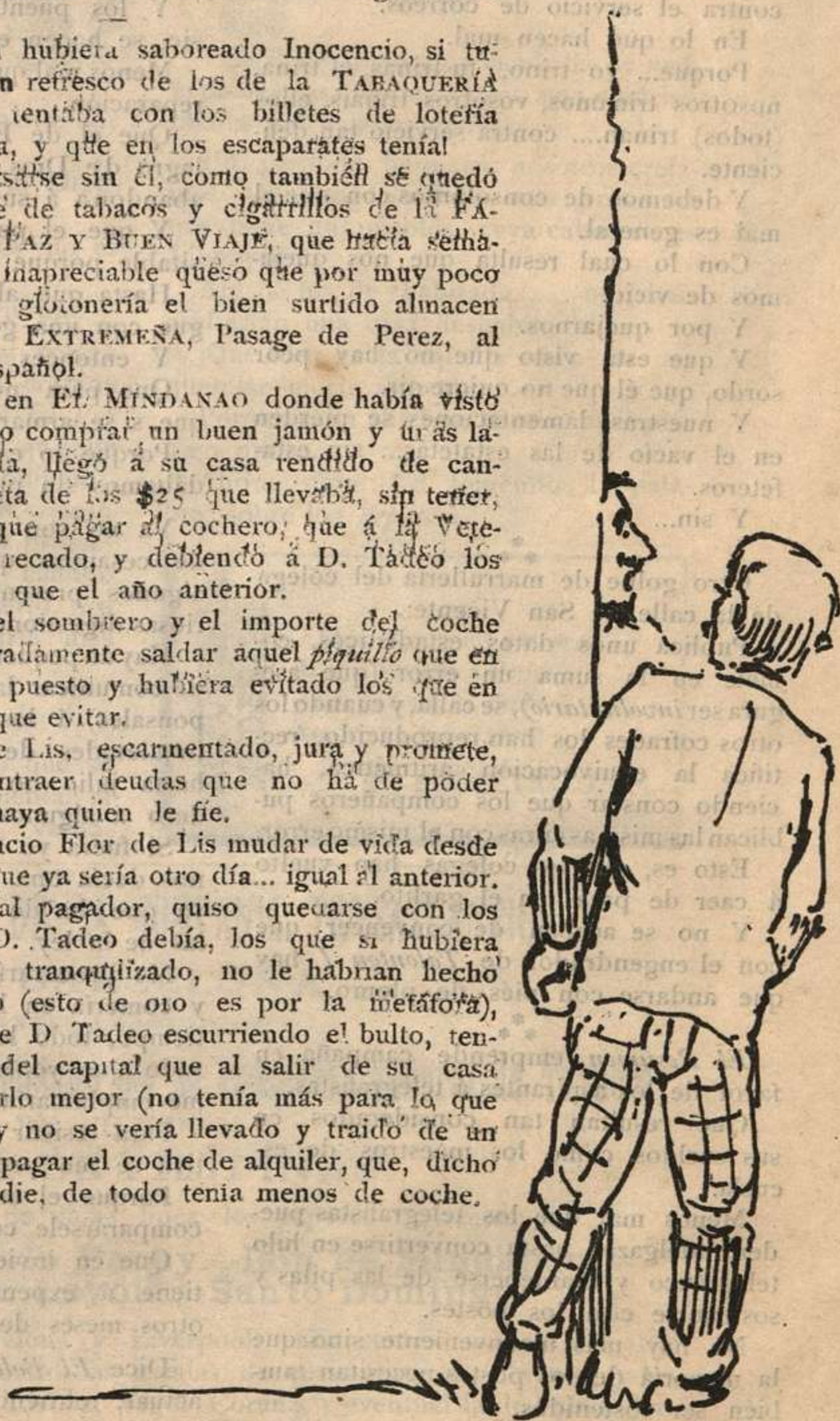
Sin hacer escala en El MINDANAO donde había visto y se había propuesto comprar un buen jamón y unas latas de carne estofada, llegó a su casa rendido de cansancio, sin una peseta de los \$25 que llevaba, sin tener, por lo tanto, con qué pagar al cochero, que a la Veterana se fue con el recado, y debiendo a D. Tadeo los mismos cinco pesos que el año anterior.

Entre el valor del sombrero y el importe del coche hubiera podido sobradamente saldar aquel piquillo que en tal aprieto le había puesto y hubiera evitado los que en lo sucesivo tendría que evitar.

Inocencio Flor de Lis, escarmentado, jura y promete, que no vuelve a contraer deudas que no ha de poder pagar... hasta que haya quien le fie.

Prometiéndose Inocencio Flor de Lis mudar de vida desde el día siguiente, en que ya sería otro día... igual al anterior.

Moraleja.—Por mal pagador, quiso quedarse con los cinco pesos que a D. Tadeo debía, los que si hubiera abonado, le habrían tranquilizado, no le habrían hecho pasar un día de oro (esto de oro es por la metáfora), no tendría que ir de D. Tadeo escurriendo el bulto, tendría algunos pesos del capital que al salir de su casa llevaba para guardarlo mejor (no tenía más para lo que le restaba de mes) y no se vería llevado y traído de un lado a otro por no pagar el coche de alquiler, que, dicho sea sin ofender a nadie, de todo tenía menos de coche.



«Sin epígrafe,» titula *El Comercio* una gacetilla que dedica á *La Oceanía* sobre la cuestión de los *Talontones*.

¡Cómo «sin epígrafe,» colega!
No pudo usted haberlo titulado: «¿Y la Asociación de periodistas?»

Los colegas trinan como empresas contra el servicio de correos.

En lo que hacen mal.

Porque... yo trino, tu trinas, él trina, nosotros trinamos, vosotros trinais, ellos (todos) trinan.... contra servicio tan deficiente.

Y debemos de consolarnos con que el mal es general.

Con lo cual resulta que nos quejamos de vicio.

Y por quejarnos.

Y que está visto que no hay peor sordo, que él que no quiere oír.

Y nuestras lamentaciones se pierden en el vacío de las estafetas... sin estafeteros.

Y sin...

Otro golpe de marrullería del colega de la calle de San Vicente:

Publica unos datos estadísticos, comete en la suma un error (que asegura ser involuntario), se calla, y cuando los otros cofrades los han reproducido, rectifica la equivocación aritmética, haciendo constar que los compañeros publican las mismas cifras con el mismo error.

Esto es, que los colegas han vuelto á caer de patas en el garlito.

Y no se acaban de convencer que con el engendrador de *Talonton I* hay que andarse con piés de plomo.

El Resumen emprende campaña en favor de los aspirantes á telegrafistas.

Que resultan tan considerados en sus sueldos como los maestros de escuela.

Menos mal que los telegrafistas pueden adelgazar hasta convertirse en hilo telegráfico y mantenerse de las pilas y sostenerse con los postes.

No hay más inconveniente sino que la mayoría de los postes necesitan también ser sostenidos.

En la cuestión de puentes estamos como el primer día.

Esperando algún dios que diga,— así como la luz fué hecha por la voluntad del Eterno,— «háganselos puentes», para que los puentes sean hechos.

Pero esta voz no viene á impulsar los trabajos que se están haciendo.

Y los puentes del Fortin y de Meisic, se hacen esperar mucho.

Menos mal que los de Ayala necesitan reparación.

Que el de España resiste por un milagro de Dios, que, en su bondad, no abandona á sus criaturas.

Y que el puente Colgante está transitable porque sigue colgado.

Hasta que algún día se nos descuelgue con una gorda.

Y entonces se armará la idem.

Que para nosotros sería lo mismo que si se armara la flaca.

Porque lo esencial es que nos quedáramos sin puentes.

Ya no son para este mes la mano de cesantías que se esperaban y que algunos presentían ya, haciendo laboriosas digestiones.

Hay un pequeño respiro: los encargados de comunicar las sentencias (los corresponsales) á los *reos*, dan tregua á las inquietudes de estos, avisándoles que hasta julio no se les limpia el comedero á algunos.

Si fuera yo el empleado en capilla, nos decía una señora de armas tomar, ya que ha de ser, que sea con todas las de la ley.

Me procuraría cebar como los pavos y comería en lo que me quedaba de tiempo, todo lo que pudiera: ¡cada guisado que yo haría! y cada perdiz que me emplumaría!

Para resistir el hambre cuya perspectiva se me presenta...

Porque el empleado, á veces, puede comparársele con el oso.

Que en invierno se mantiene y sostiene á expensas de la grasa de los otros meses del año.

Dice *El Boletín de Cebú*, del 19 del actual, refiriéndose á la série de artícu-

los de *La Oceanía* titulada *Hay que irlo pensando*, en la que pide con mucha necesidad la representación de Filipinas en Córtes por diputados:

«Lo que hay que ir pensando es en el modo de escogitar aquellos medios que nos conduzcan al libre cambio de productos y á cuando tenga como fin el desarrollo de los intereses agrícola-mercantiles de Filipinas.

«En eso es en lo que realmente hay que ir pensando.

«Pero sin tomar como base al DIPUTADO.

«Que lo que aquí queremos no es política, sinó administración.

«Y administración bien entendida.

Nos parece estar viendo al colega del Parián negarle también al cofrade de Cebú el sufragio, así como á *La Voz Española*, al *Comercio* y á todo quisque que no esté conforme con su opinión.

Por esto, nosotros le acatamos, y solo tenemos fuerzas para solicitar la protección del colega, á fin de que cuando sea *diputao*, que no llegará á serlo, nos dé la mano y podamos saludarle más tarde como Lavi lo hacía:

¡Adios, *Menistro!*

Nuestro *Isidro* contestará lo que se le ocurra y parezca, por su cuenta, al exabrupto del fogoso colega, verda-

dero *clown* literario por sus aficiones á esa *literatura saltimbanqui*, de su uso exclusivo.

Pero nosotros, no hemos de cerrar esta sección sin copiar la siguiente gacilla que demuestra sus conocimientos geográficos del país:

«Bobo.

«En Pangasinan, una cuadrilla de malhechores, asaltó dias atrás una casa habitada del citado pueblo.»

Ud. perdone, hermana: nosotros creíamos que Pangasinan es una provincia que tiene 29 pueblos, cuya cabecera es Lingayen.

Ah! Y lo de habitada..... no, que asaltarían una casa deshabitada.

¡Qué bien hacía aquella vieja en no quererse morir nunca!

Porque cada dia que pasaba aprendía algo nuevo.

Ahora, sigue Ud. teniendo la palabra sobre los *deputaos*.

PERFUMERIA
MODERNA

Llena de amante pasión
dá el sí Petrona á Perico
y este galante, le ofrece
AMARYLLIS DEL JAPÓN!

9—ESCOLTA—9

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

(ANTES A LOPEZ Y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía general de Tabacos
DE FILIPINAS.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

**Isla de Luzon.—Isla de Panay —Isla de Mindanao —
San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Livérpool, cada cuatro mártes á partir de 1.º de abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña, y eventual la de Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de enero de 1890.

MAYO! AL SANTO!



MAYO! A OBANDO!